



La construcción esquemática en Kant, y la imaginación como facultad determinante *a priori* de la sensibilidad

Patricio Lepe Carrión

Resumen

En este artículo se trata de abordar el esquematismo kantiano como una facultad que determina *a priori* las intuiciones sensibles, y que se construye en la experiencia como condición que posibilita la significación de los conceptos puros del entendimiento. Por otro lado, se intenta mostrar cómo se hace necesario, a partir del esquematismo kantiano, un nuevo modelo explicativo del 'esquema' que muestre de mejor forma cómo se interrelaciona en un solo concepto la multiplicidad de lo sensible, no tan sólo material, sino también, como subsunción esquemática que permita asimilar un objeto del todo desconocido.

Abstract

In this article schematism has to do with approaching itself kantiano like a faculty that determines *a priori* the sensitive intuitions, and that it is built in the experience like condition that makes possible the significance of pure concepts of understanding. In addition, he attempts showing up how he does necessary, starting from the schematism kantiano, a new explicative model of scheme that he show of better form how interrelate him in an alone concept the multiplicity of sensitive, no only material, but also, like schematic subsuntion that it permit assimilating an altogether object been ignorant of.

I

La doctrina del esquematismo no es nueva; es una problemática que ya posee una historia en el pensamiento occidental que traspasa desde Platón, Aristóteles, la filosofía medieval (San Agustín o Santo Tomás), o en el mismo Descartes, en el que todos afirman una radical escisión entre el intelecto y la sensibilidad, y de cómo se desarrolla el tránsito desde uno al otro. Claramente una doctrina como esta supone una doble dimensión en la constitución del hombre, y desde allí, pretende en cierta forma resolver la problemática epistemológica de relacionar un *mundo de los sentidos* a un *mundo de las ideas*.

En Platón el asunto es más claro, y resuelto bajo una diferencia ontológica de *lo que vemos* y *lo que no vemos*, de un alma y un cuerpo, y que la primera se sirve del segundo para la producción de la experiencia sensible en que el alma se emborracha con la multiplicidad cambiante de las cosas u objetos¹. Por otro lado, en *La República*² nos insta al uso *discursivo* de la razón en términos cognoscitivos, a la *dialéctica* como único modo de comprensión en que la Razón pueda distinguir con claridad los

¹ Véase Fedrón 77a-84c.

² Véase *La República* 532a-e.

múltiples y confusos fenómenos de la naturaleza sensible, y los enlaza junto a un concepto común (*la forma*) que es la esencia real y verdadera que subyace a cada estado de cosas: el *eidos*.

El pensamiento mayormente elaborado de Kant, mostrado en su *Crítica de la Razón Pura*, muestra una ruptura respecto a sus predecesores racionalistas y empiristas de los siglos XVII y XVIII. Éstos últimos pretendieron ver en la sensibilidad y entendimiento, una diferencia de grado, a lo sumo, un continuo en donde no existía diferencia de clase; esto es, por ejemplo en Descartes, Locke, Berkeley, Leibniz, Hume o Locke, que establecen una escala de gradación que va desde lo sensible a lo inteligible a modo de transformación de una sola y misma cosa; y donde un analítico estudio podría demostrar esta falsa suposición³; en cambio para Kant, existen dos fuentes radicalmente diferentes del conocimiento:

*“... que hay dos ramas del conocimiento humano, que quizá se originen en una raíz común, pero desconocida para nosotros, y son a saber, la sensibilidad y el entendimiento. Por medio de la primera nos son dados objetos; por medio de la segunda son los objetos pensados.”*⁴

Y sigue:

*“La capacidad (receptividad) de recibir representaciones por el modo como somos afectados por objetos, llámase sensibilidad. Así, pues, por medio de la sensibilidad nos son dados objetos y ella sola nos proporciona intuiciones; por medio del entendimiento empero son ellos pensados y en él se originan conceptos. Pero todo pensar tiene que referirse ya directa, ya indirectamente [mediante ciertas características] en último término a intuiciones, por lo tanto, en nosotros a la sensibilidad, porque ningún objeto puede sernos dado de otra manera.”*⁵

La gran diferencia de Kant respecto a sus predecesores es justamente la que se deriva de aquella radical distinción que hace de las fuentes originarias del conocimiento humano; puesto que, al establecer dicha distinción queda totalmente descartada una posible “intuición intelectual” tal como lo suponían los racionalistas y empiristas. Así como un ojo platónico era capaz de vislumbrar una esencia de las cosas, su *forma*; o el sujeto que, según Descartes, podía establecer un nexo directo e inmediato con la realidad, una intuición o ideas claras y distintas que, sin mediación alguna, se hacían patente al sujeto en su enfrentamiento con el mundo. Para Kant, el proceso es mucho más complejo aún que la típica forma en que la intuición intelectual se presenta como un acceso directo al conocimiento, como una visión del propio entendimiento que tan sólo hace un uso instrumental de los órganos sensibles.

Ya veámos, en el texto citado de Platón cómo el conocimiento estaba supeditado a una regulación de identidad, o de cómo en Descartes, lo dije muy de pasada, a un principio verificador de claridad y distinción; lo que, evidentemente, se reduce a una cuestión meramente lógica, o proposicional, en tanto pervive en ella el viejo principio de no contradicción. Pero para Kant, esto no asegura el conocimiento, pues, éste se constituye sólo bajo relaciones y síntesis. Esto es, que para Kant, el conocimiento se puede dar sólo en la medida en que un juicio sea elaborado a partir

³ Este analítico estudio existe, y ha sido elaborado por Jonathan Bennett (Véase la bibliografía al final de este artículo. Por ahora, abreviaré esta obra como: JB. JB. p. 25-28. “*Problema del continuo*”).

⁴ B 29. Citaré conforme a la numeración del texto B, segunda edición de 1787. La traducción es de Manuel García Morente, véase la bibliografía al final del artículo.

⁵ B 33.

de una multiplicidad que sea unificada bajo un concepto; y a ello lo denomina *síntesis*. Pero este complejo proceso, no puede darse sino en una necesaria e imprescindible remisión del entendimiento a la cosa u objeto; esto es, que los datos suministrados para el entendimiento, en la intuición⁶, no son sino producto permanente de la *sensibilidad*⁷. De esta manera el pensamiento empírico, según Kant, está constantemente remitido, en última instancia, a la experiencia sensible, y del mismo modo, el pensamiento trascendental a la sensibilidad pura *a priori*. Incluso cuando se trata de una experiencia interna, no puede eximirse de una remisión al *tiempo* como condicionante *a priori* de ella misma; y por lo tanto, toda experiencia, empírica o trascendental, no puede darse sino mediatamente, pero nunca como una intuición intelectual⁸. Evidentemente, cuando Kant plantea que todo conocimiento empieza con la experiencia, o que debe recurrirse necesariamente a la sensibilidad para cualquier elaboración cognitiva, no hace más que reafirmar su acuerdo con la tradición empirista de su tiempo; mientras que al momento de agregar que no puede producirse el conocimiento por la sola obtención de impresiones sensibles, sino que existe en el hombre una facultad aún superior que descansa sobre ciertos elementos que son *a priori*, y que gracias a estos sólo puede crearse una síntesis adecuada, está apoyando indudablemente a los filósofos de la tradición racionalista. Pero, aunque desenmascare muy bien a ambas tradiciones de corte epistemológico, y haya sugerido una Lógica Trascendental que en cierta forma supera la impotencia del entendimiento al no poder percibir cosa alguna o que los sentidos no puedan pensar; puesto que, cree encontrar algo aún más importante, y que las citadas corrientes filosóficas nunca pudieron encontrar: el rol fundamental que juega la *imaginación* en el proceso de conocer.

II

El problema que plantea Kant respecto a la imaginación es crucial para fundamentar trascendentalmente los conceptos empíricos, y por supuesto, para la construcción de los esquemas trascendentales. ¿Pero a qué imaginación se refiere, y en qué sentido?

Hagamos una digresión: valga esta pregunta en tanto que para Kant, existen dos tipos de imaginación: una dada en el entendimiento y que puede subsistir sin necesidad de presentarse o no un objeto frente a los sentidos (imaginación

⁶ De esta manera, la *intuición*, palabra que traduce el alemán *Anschauung*, que literalmente significa 'visión', hace referencia solamente a las impresiones o datos obtenidos por medio de los sentidos.

⁷ "Sin sensibilidad, no nos sería dado objeto alguno; y sin entendimiento, ninguno sería pensado". (p. 72 de la versión electrónica. En adelante: VE.).

⁸ El tiempo, como condicionante *a priori* de la experiencia sensible, impide que un objeto sea asimilado de forma totalmente directa, en tanto se adecua a las leyes de ordenación sistemática de sucesión y simultaneidad. Y como condicionante de una experiencia interna, trascendental, se manifiesta en que si el sujeto se aprehende a sí mismo, por ejemplo, sólo puede hacerlo en partes y ordenadamente, y nunca conforme a su multiplicidad; de este modo, la subordinación del mismo sujeto a un condicionante que es *per se a priori* (y por tanto, vacío de contenido), lo es en la medida en que el sujeto sólo se conoce a sí mismo no en tanto lo que él es en sí, sino, tal como se presenta o aparece a sí mismo; y por ello, como un otro, aferrado a un orden de sujeción y simultaneidad. De este modo, el tiempo es determinante en ambas experiencias, la interna o la externa, y en la primera es necesario remitirse a una sensibilidad pura *a priori*: el tiempo.

reproductora); es decir, una imaginación que puede considerarse como fantasía⁹, ya que evoca imágenes que no se han hecho presentes al sujeto a través de intuiciones sensibles, sino sólo por medio de un esfuerzo del entendimiento por re-producir lo que en cierta forma ya fue conocido. Por otro lado, encontramos la imaginación como “figuración”¹⁰, o como la capacidad de figurar, es decir, y en términos kantianos: *synthesis speciosa* (imaginación productora). Bajo este concepto, Kant hace referencia a la capacidad imaginativa, o más bien, figurativa, de pensar en el objeto lo que bajo un concepto puro es intuido, es decir, formarse una idea clara de lo que es un objeto bajo una categoría determinada; por ejemplo, lo que dice Eco respecto al ejemplo citado por el propio Kant, cuando habla del objeto *plato* que tiene una homogeneidad con el concepto puro de *círculo*, justamente porque, según aquel, la capacidad figurativa, la *synthesis speciosa*, “es aquella por la cual el concepto empírico de plato puede pensarse mediante el concepto geométrico puro de círculo”, y sigue con una cita kantiana de la *Crítica*: “puesto que la forma geométrica que en el primero se piensa se intuye en el segundo”¹¹. Con esto, se pretende nada más dejar claro que el primer tipo de imaginación, que disculpando la redundancia, genera “imágenes”, no interesa al caso del esquematismo, y la dejaremos fuera de análisis, ya que, nos centraremos sólo en la imaginación productora, generadora de “figuras”, para retomar la diferencia semántica hecha por Eco.

Para volver al tema principal, decíamos en el apartado anterior que, había dos fuentes radicalmente diferentes de donde se originaba el conocimiento, o más bien, de dos sectores totalmente heterogéneos de los cuales pendía cualquier interpretación o teoría del conocimiento: un mundo llamado por la tradición filosófica como el *intelectivo*, y otro como el de la *sensibilidad*. Y que de alguna forma, toda la *Crítica de la Razón Pura* no dejaba de ser un intento por explicar, o al menos desvelar las condiciones posibles bajo las cuales pueda conjeturarse alguna relación entre ambas. Porque, si bien es cierto, “hay” una relación, que se manifiesta en el mismo acto del conocer, no ha quedado muy claro “cómo” es que el intelecto aprehende bajo conceptos, o subsume en la unidad del mismo, una multiplicidad dada por la materia intuida en los sentidos. Si bien, resolver esta encrucijada significa de algún modo, aportar o dar luces respecto a la búsqueda de una respuesta a cómo se fundarían los *juicios sintéticos a priori*, y junto con ello, a demostrar la posibilidad limitativa en que la metafísica pueda presentarse como “ciencia” (y es éste el explícito sentido de toda la *Crítica*); no es menos cierto que, si se aclara semejante relación de elementos tan heterogéneos, pueda también, desvelarse para siempre uno de los más oscuros y enigmáticos pasajes epistemológicos de la historia de la filosofía, y en palabras del propio Kant, un *arte recóndito en la profundidades del alma humana*.

En este complejo proceso del conocer, se hace necesaria la intervención de un tercer elemento que armonice tan radical escisión; un tercer término que posibilite la relación de que hablábamos más arriba:

“Es pues claro que tiene que haber un tercer término que debe de estar en homogeneidad por una parte con la categoría y por otra parte con el fenómeno, y hacer posible la aplicación de la primera al último. Esa representación medianera ha

⁹ Para Umberto Eco, cuando estamos frente a una imagen evocadora (reproductiva) “estamos en la fantasía, en la delineación de mundos posibles...” (KO. P. 94).

¹⁰ Así es como la prefiere denominar Eco; “Este figurar para comprender y comprender figurando es crucial en el sistema kantiano: se demuestra esencial tanto para fundar trascendentalmente los conceptos empíricos, como para permitir juicios perceptivos (implícitos y no verbalizados) como *esta piedra*”. (KO. p.95).

¹¹ KO. P. 96. La cita de Kant, es de B 134.

de ser pura (sin nada empírico) y sin embargo, por una parte, intelectual y por otra, sensible. Tal es el esquema trascendental.”¹²

Cuando habla de homogeneidad, es claro que este tercer elemento o término, dispone de una cualidad totalmente diferente, un punto medio, un equilibrio que no se deja atrapar ni por la sensibilidad ni por entendimiento, aunque participa a la vez de la naturaleza de ambas partes; es pura y a la vez sensible, justamente porque no es ninguna de las dos enteramente, sino sólo compatible con ellas.

Por otra parte, Kant nos dice que este esquema trascendental es un producto de la imaginación. Y aquí nos es útil la digresión hecha más arriba. Habíamos dicho que, dejaríamos fuera de análisis la imaginación reproductiva, y que sólo me referiría a la imaginación productiva por su relevante papel en la construcción esquemática. Pues bien: hay una relación de pasajes en la *Crítica* que pueden demostrar muy bien que, cuando Kant dice que el esquema trascendental es un producto de la imaginación, no se trata de la imaginación *reproductiva* sino de la *productiva*; y como tal, generadora de *figuras*, no de *imágenes*, según dijimos para poder diferenciarlas aún mejor. Dice:

“...es la imaginación en este respecto una facultad de determinar a priori la sensibilidad, y su síntesis de las intuiciones, conforme a las categorías, debe ser la síntesis trascendental de la imaginación, la cual es un efecto del entendimiento en la sensibilidad y la primera aplicación del mismo (al mismo tiempo fundamento de todas las demás), a objetos de la intuición posible para nosotros. Como síntesis figurada, distínguese de la intelectual (que se hace sin la imaginación, solo por el entendimiento). En cuanto la imaginación empero es espontaneidad, la llamo también a veces imaginación productiva, distinguiéndola así de la reproductiva, cuya síntesis está exclusivamente sometida a leyes empíricas, a saber, las de la asociación y por eso en nada contribuye a la explicación de la posibilidad del conocimiento a priori y por tanto no pertenece a la filosofía trascendental, sino a la psicología.”¹³

Evidentemente, que la *facultad de determinar a priori la sensibilidad* es la figuración propia de la imaginación productiva; es decir, que cuando dice determinar, se refiere a darle al objeto cualidades o suponer en él una forma que no necesariamente hemos captado a través de los sentidos. Por ejemplo, veo una pequeña nuez; logro captar a través de mis ojos su color, tamaño y forma, o hasta incluso si la golpeo contra el suelo suavemente podría escuchar ese sonido tan particular. Pero cuando simplemente la observo, imagino, o más bien “figuro” en ella, en su interior, un contenido diferente (“hay algo en su interior”) sin necesidad de haberlo captado por ningún rasgo sensitivo; digamos por ahora que lo “supongo”, ¡debe estar ahí!. Pero si analizo mi acción, me doy enseguida cuenta que, he actuado conforme a un proceso bastante complejo porque, podemos contra-argumentar: sucede eso ya que mil veces antes había comido nueces, luego, obviamente supongo que esta no sería la excepción. De ser así, tan simple, nace entonces la pregunta: ¿qué sucede la primera vez que lo hacemos? ¿Acaso no haríamos lo mismo? ¡Efectivamente! Ya veremos por qué.

Por ahora, cabe señalar la relación que tiene la imaginación figurativa, con el esquema trascendental; que es muy estrecha:

“...el esquema de los conceptos sensibles (como el de las figuras en el espacio) es un producto y como un monograma de la imaginación pura a priori...”¹⁴

¹² VE. P. 126.

¹³ VE. P. 114.

¹⁴ VE. P. 128.

el esquema...

“...es un producto transcendental de la imaginación, que se refiere a la determinación del sentido interno en general, según condiciones de su forma (el tiempo), respecto de todas las representaciones, en cuanto éstas en conformidad con la unidad de la apercepción, deben ser comprendidas a priori en un concepto...”¹⁵

Según esto, está claro que el esquema no es una imagen, ya que ésta es un producto de la imaginación reproductora, pero sí es una *figura*, un modelo, un diseño en tercera dimensión¹⁶, un esqueleto... o más aún, y empleando una terminología aún más kantiana: un *monograma*. Producto de la imaginación productiva, el esquema se constituye en el soporte arquitectónico por el cual interactúan las categorías conjuntamente con las intuiciones sensibles, de tal modo que, la nuez de nuestro ejemplo anterior, está subsumida bajo un concepto, o un juicio elaborado conforme a un modelo esquemático que permite identificarla desde lo particular a lo universal, como si de un sistema codificado se tratara. El esquema, es un conjunto de reglas, no una figura al estilo de una imagen propiamente tal, no es un dibujo plano, sino, un complejo circuito de códigos que son estructurados a partir de la imaginación, pero vueltos significativos por medio de la experiencia¹⁷, y del aprendizaje; he ahí el por qué de la referencia tan insistente que hace Kant a la experiencia¹⁸. Si veo una nuez por vez primera, no hago más que reducirla a géneros y especies, y a partir de ahí construyo un esquema individual¹⁹: “es una semilla”; por su aspecto leñoso y con pliegues que delatan aberturas a los costados, y uno de sus extremos como si fuera arrancado o caído de alguna parte. Como tal, es decir, como semilla que es, “debe” contener algo en su interior; actúo “como si” (*als ob*) fuera una semilla, pues, ese aspecto o clase-género se constituye en el dato fundante de mi primer esbozo esquemático. Ya conozco las semillas (tengo un esquema arquitectónico de ellas), y existe una serie de normativas para poder clasificarlas, no hablo de botánica, sino de, y reitero, una construcción a través de la experiencia y el aprendizaje.

Ahora, puede replicarse que hablamos más de significatividad que de categorías *a priori* que subsumen datos sensoriales; y efectivamente, el esquema trascendental es parte de lo uno y de lo otro, ya que, como facultad de determinar *a priori* un objeto, o más bien la materialidad múltiple de la sensibilidad, y luego el objeto, es decir, de aplicar conceptos puros del entendimiento en la formación de un concepto empírico, de un juicio, en el que las categorías, tan altamente abstractas son aplicadas a lo confuso, a lo múltiple, y lo unifican bajo reglas universales de síntesis, y junto con ello, no hace sino llenar de significación²⁰ a las mismas categorías, pues, sin el uso empírico posibilitado por el esquema trascendental mismo, las categorías pierden todo sentido.

Lo mismo sucede cuando, a un objeto totalmente desconocido aplicamos un conjunto de esquemas previos, que por su similitud de género, confundimos y forzamos una significación. Bien decía Kant que la sensibilidad es receptora, que es pasiva; pero mal haríamos en interpretar junto con ello, que la actividad espontánea

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Según referencia de Eco, citando a David Marr y Nishishara (*KO*. P. 101).

¹⁷ Toda la noción de esquema es incomprensible sin su actualidad en el tiempo; es decir, la síntesis, no podría darse sino *en el tiempo*.

¹⁸ Es bien sabida la herencia kantiana de la que son depositarios los *constructivistas* modernos.

¹⁹ Esto no siempre es así, pues, construimos esquemas de sub-esquemas, es decir, de esquemas semejantes y por conjunción asimilamos un esquema nuevo.

²⁰ Según Eco, “esquema, concepto y significado” se identifican (*KO*. P. 102).

del intelecto es un acto posterior en tiempo, es decir, que le sucede a la sensibilidad; porque, son dos momentos conjuntos, sin sucesión, sino, ambos se acometen a la vez. Por ello, cuando estamos frente a un objeto del todo desconocido, no hacemos sino aplicar significados, nuestra sensibilidad no puede negarse a la intelección, es espontánea, pero, ¿espontánea a quién? A la sensibilidad, es decir, es 'junto a ella', no después.

Por esto, es que al enfrentarnos a un objeto desconocido, como el ornitorrinco que Umberto Eco presenta a Kant, lo asimilamos, o más bien, lo subsumimos bajo un concepto común que unifica, no tan sólo multiplicidad material, sino también, esquemas previos que, a veces son confundidos, y otras forzamos traer al encuentro del objeto, desesperadamente, para significarlo de alguna manera, pues, las categorías del entendimiento, conceptos puros que son, no cesan de atrapar violentamente intuiciones sensibles. Por ello, es que, por ejemplo, pude haber relacionado, o asimilado, la nuez con un maní, una avellana, una castaña o una bellota; pues, comparten esquemas; pero la diferencia está en que el esquema de la nuez, es un esquema interesado, posibilitado por la misma facultad de determinar a priori la sensibilidad, es una búsqueda de esquema en que siempre el sujeto "supone", o actúa "como si" (*als ob*) la nuez formara parte de un "tipo" universal, o sea, de un grupo aún mayor, y es por ello que esquematiza, que genera a partir de su propio conocimiento, reglas estructurales que son cada vez más universales.

Bibliografía

- BENNETT, Jonathan. La 'Crítica de la Razón Pura' de Kant; 2.- La Dialéctica; Trad. Julio César Armero. Alianza Editorial. Madrid, 1981.
- ECO, Umberto. Kant y el Ornitorrinco; Trad. Helena Lozano Miralles. Editorial Lumen S.A. Barcelona, 1999.
- HARTNACK, Justus. La teoría del conocimiento de Kant. Ediciones Cátedra S.A. Madrid, 1992.
- JARAMILLO PATIÑO, Diego Fernando. Localización de la doctrina del esquematismo trascendental en el problema general de la 'Crítica de la Razón Pura'. Obtenido desde: <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev21/jaramillo.htm> Con fecha: 03 de Noviembre del 2006.
- KANT, Immanuel. Crítica de la Razón Pura; Trad. Manuel G. Morente. Edición Digital basada en la edición de Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1928. Obtenido desde: www.cervantesvirtual.com Con fecha: 01 de Diciembre del 2006.